

Por : Miguel Frank.

El teatro en el mundo es "un enfermo que goza de una muy buena salud". En todos los escenarios, tanto de Europa como de América, la actividad es constante y estimulante. Difícil resulta señalar una primicia en cuanto a importancia de las tres capitales mundiales del teatro, - Londres, Paris y Nueva York, - pero según nuestra opinión la batuta del mundo teatral la lleva en estos momentos la capital británica. Y esto por una razón primordial: Londres no sólo tiene un teatro altamente perfecto, sino que está produciendo una pléyade de nuevos dramaturgos realmente impresionante. A los nombres ya conocidos y apreciados de un John Osborne, de un Brandan Behan o de una Shelagh Delaney, se suman ahora muchos nuevos escritores teatrales cuyos méritos y cuya originalidad están testimoniando la importancia del teatro británico. Si en un pasado no muy remoto (apenas el año pasado), "The Entertainer" de Osborne, "A Taste of Honey" de Shelagh Delaney y "The Hostage" de Behan, (que está en su segundo año en el teatro Wyndham), afirmaron la fuerza de la nueva generación de dramaturgos, al comenzar esta temporada nuevos valores aparecen con cada nuevo estreno.

Bernard Kops, que el año pasado tuviera un éxito de élite con "The Hamlet of Stepney Green", ha estrenado una nueva obra titulada "Change for the Angel" de indiscutible originalidad. "One Way Pendulum", comedia de N.F. Simpson, "The Wrong Side of the Park, drama de John Mortimer, "Look on Tempest", obra de tesis de Joan Henry, y "Posterity be Damned" de Dominic Behan, son las obras de nuevos valores dramáticos que la escena londinense presenta en estos momentos. Los grandes éxitos como "The Complaisant Lover" de Graham Greene o "The Aspern Papers", adaptación de una novela de Henry James realizada por Michael Redgrave, siguen su carrera triunfal, mientras la obra policial de Agatha Christie "La Ratonera" (estrenada en 1952), ha cumplido 3.000 representaciones.

La temporada teatral en París resulta, en comparación, más débil que la inglesa. Si bien es cierto que la capital francesa cuenta con cincuenta salas teatrales, no se vislumbra en estos momentos la aparición de nuevos dramaturgos que revitalicen el teatro francés. Los grandes sucesos pertenecen a escritores establecidos como Anouilh con su obra "Becket o el Honor de Dios", de indiscutible calidad, o el discutido Sartre con "Los secuestrados de Altona", de amargo desarrollo pero de renovado interés dramático. De lo demás, sólo cabe mencionar el debut teatral de la novelista Françoise Sagan con "Chateau en Suede" no por la importancia de la obra misma, sino por la publicidad que su debut como autora dramática ha significado.

Nueva York, por su parte, presenta dos aspectos: el teatro de Broadway y el de "off Broadway", cada vez más importante. Los éxitos de Broadway son en este momento la obra británica de Peter Shaffer "Five Finger Exercise", "A Majority of one", una comedia nada más que simpática de Leonard Spigelgass, la obra de William Gibson "The Miracle Worker" que relata la infancia de Helen Keller y de su tutora irlandesa, "Toys in the Attic", el último drama de Lillian Hellman que ha escrito con humana emotividad, y "The Tenth Man" donde Paddy Chayevsky ha tomado el antiguo drama hebreo "El Dibuk" y lo ha modernizado. Fuera del área de Broadway se ha ofrecido la premiere de la obra de Jean Genet "El Balcón", drama simbólico bastante discutible, y una reposición de "Las Tres Hermanas" de Chejov que ha merecido unánimes aplausos.

Como se podrá apreciar, por este somero recuento, Londres, París y Nueva York mantienen en alto el movimiento teatral en la hora actual.

- - - - -